

¿Un desierto para la Nación Argentina? Racismo y racialismo en la identificación del "indio/salvaje" en La Prensa y La Nación, 1879.

Juan Dukuen.

Cita:

Juan Dukuen (2009). *¿Un desierto para la Nación Argentina? Racismo y racialismo en la identificación del "indio/salvaje" en La Prensa y La Nación, 1879.* XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/421>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evbW/cs3>

¿Un desierto para la Nación Argentina?

Racismo y racialismo en la identificación del "indio/salvaje" en *La Prensa y La Nación*, 1879.

Juan Dukuen

CONICET-UBA-FLACSO

juanduk2002@yahoo.com.ar

RESUMEN:

Esta ponencia presenta algunos hallazgos de una investigación sobre la identificación de “los pueblos originarios” en *La Prensa y La Nación* (1879) (Dukuen, 2009) en el marco de la finalización de la llamada “conquista del desierto”, como parte del proceso de formación del estado-nación argentino (Halperin Dongui, 1997). A partir de la aplicación al corpus de determinadas metodologías de análisis del discurso (Maingueneau, 1980, Dukuen, 2008) establecimos las identificaciones (Brubaker y Cooper, 2001) de un/unos “otro(s)” popular(es) –las

poblaciones “nativas”- que surgen de los discursos de *La Prensa* y *La Nación*, como productos del ejercicio del poder simbólico -y como tentativas por una(s) violencia(s) simbólica(s) (Bourdieu 1988, 2001; Dukuen, 2008). Identificaciones estas, insertas en un determinado proyecto hegemónico (Williams, 1980) en vías de constituir un tipo de estado liberal oligárquico (García Delgado, 1996) y una determinada nación –como comunidad imaginada (Anderson, 1993)- a partir de prácticas identificatorias categoriales y relacionales (Brubaker y Cooper, 2001).

1. INTRODUCCIÓN.

Nuestra investigación sobre las identificaciones de “los pueblos originarios” en *La Nación* y *La Prensa* (1879) comenzó con la construcción de un corpus, relevando aquellos artículos periodísticos que tomaran como objeto del discurso a los pueblos nativos, a partir de relevar apelativos y subjetivemas (Maingueneau, 1980) con los cuales se los identificara¹. Tras una lectura detenida de ambos periódicos –lo cual supuso reconstruir el contexto discursivo en el cual se insertaban los decires sobre “el indio/salvaje”– establecimos una primer hipótesis, la cual guió nuestra lectura:

“...será *La Prensa* quien exhiba rasgos más notorios en cuanto a su pasaje al periodismo “informativo”; mientras que en *La Nación* este proceso será mas lento, reteniendo fuertemente “su intervención en los debates políticos, y en el quehacer cultural y literario (Saítta, 1998:29; Sidicaro, 1993)” (Dukuen, 2009)

A partir de la puesta a prueba de esta hipótesis, pudimos comprobar que el carácter de prensa política –o mejor dicho, facciosa- de *La Nación*, es comparativamente mucho más marcado que el de *La Prensa*. Esto lo señalamos tras notar la mayor cantidad y variedad de artículos sobre “la campaña” en *La Prensa*, frente a escasos artículos sobre el tema –y una enorme producción de editoriales, referidos a cuestiones políticas: elecciones, sufragio libre, etc– en *La Nación*.

¹ “Indios/salvajes” fueron los apelativos más utilizados -en ambos diarios- en las identificaciones de las poblaciones nativas. Por lo tanto, como trataremos de mostrar, las relaciones interdiscursivas que darán lugar a la identificación racistas/racialistas de los pueblos nativos están ancladas en estos apelativos.

2. EL DISCURSO DE *LA PRENSA*: RACISMO Y RACIALISMO EN LA IDENTIFICACIÓN DEL OTRO.

Tras establecer la primera distinción entre ambos periódicos, produjimos un análisis exhaustivo del discurso de *La Prensa* –el más “rico” en la identificación del “indio/salvaje”. Comenzamos con una descripción de cómo este periódico construye un discurso de tipo “político” (Verón, 1987) al enunciar los diferentes tipos de destinatarios. Además señalamos tres modos a través de los cuales *La Prensa* interpela polémica y políticamente a sus destinatarios. *Advertencias, consejos y arengas*. Los cuales van de la mano con como se autoerige en consejero del gobierno, y retrospectivamente como quien venía señalando el cambio de estrategia militar que por fin se ha adoptado: la guerra ofensiva contra el “indio”.

Luego analizamos la identificación de los “pueblos originarios”, a partir de dos coordenadas: la vía racista y la vía racialista (Todorov, 1991; Dukuen, 2007). ***La identificación de los sectores populares, en el caso del “indio”, se moviliza por la vía racista a través de la animalización; y por la vía racialista a través del cientificismo positivista enmarcado en la idea de progreso.*** (Dukuen, 2009:17)

En un trabajo anterior² sobre la relación entre raza, ciencia y gueto (Dukuen, 2007) habíamos señalado la necesidad de distinguir el racismo, como comportamiento de menosprecio ante “otras razas”; frente al racialismo, como conjunto coherente de proposiciones racistas en las que puede o no estar basado el racismo (Todorov, 1991).

Las doctrinas racialistas apoyadas en un cientificismo incipiente datan del siglo XVIII. De la mano de Buffon, fueron continuadas por Renan y Le Bon en el siglo XIX. El racialismo no solo postula la continuidad entre lo físico y lo moral, sino que también ubica esa relación en una escala de valores que ubica por encima, la “raza”, los comportamientos y valores de quienes producen la clasificación. Léase, etnocentrismo.

Aunque Todorov señala que el postulado de la existencia de “razas”, comienza a ser reemplazado en el siglo XIX en pos de un “culturalismo”, en el caso de la formación del estado argentino hay sobradas muestras de cómo, hasta bien entrado el siglo XX, el discurso racialista y su

² En ese mismo trabajo insistimos sobre la inexistencia biológica de razas humanas, contraria a su constancia en tanto noción de la *doxa* como categoría identificatoria, e incluso en escritos de ciencias sociales como categoría analítica.

concomitante política racista tuvo plena vigencia. Esto puede rastrearse desde las obras de Sarmiento hasta las de José María Ramos Mejía, y en las diversas políticas de estado contra “gauchos” e inmigrantes.

Veamos ahora cómo se desarrolla la vía racista en el discurso de *La Prensa*: el “indio” es ya un “salvaje”, y a partir de allí se produce su animalización, la cual reviste tanto en conductas, como en características fenotípicas y expresivo-emocionales de tipo animal. De allí la exigencia de **“aniquilación” o “doma”**, que esgrime *La Prensa*: solo se doma a un animal; a un hombre, en el paradigma pedagógico positivista de la época, se lo educa.

La operación discursiva del agente *La Prensa* consiste en constituir al “indio” en torno a su expulsión de lo humano, o en todo caso, como parte de una humanidad degradada, más cercana a un estadio anterior de su evolución –vía el darwinismo social y las teorías evolucionistas.

La vía racialista se esgrime a partir de una teoría evolucionista de la historia donde las **“razas”** operan en diferentes momentos/niveles de la evolución. Como la evolución implica progreso, en la escala más alta se encuentra la civilización, encarnada en sus representantes: la nación argentina, la patria, el ejército, la ciencia europea. Contra ellos se erige la barbarie, encarnada en “el salvaje”, el cual se encuentra en estadios inferiores: los del **“hombre prediluveano”**.

La identificación de los pueblos nativos, responde así a la conformación de una alteridad en disposición a ser puesta fuera, expulsada del proyecto “civilizatorio”. O en el mejor de los casos, tras ser dominada, la alteridad se vuelve objeto en disposición a ser **domada**, o sea, subordinada al proceso dominante como fuerza de trabajo (los **“indios amigos”**) sea militar, sea agraria; en la guerra contra la alteridad radical de la que ha sido parte.

Como oposición fundamental en el discurso de *La Prensa* encontramos la díada Civilización/Barbarie. Por un lado, en la tradición del discurso de las elites argentinas remite al “Facundo” de Sarmiento; pero además, reenvía en tanto condición de producción general –también del discurso de Sarmiento– al paradigma positivista, enmarcado en las teorías evolucionistas de la época. La oposición Civilización/Barbarie, es argumentada más o menos explícitamente a través de

³ Por cuestiones de espacio, no podemos reponer in extenso los extractos en los cuales *La Prensa* y *La Nación* construyen a los pueblos originarios a partir del racismo y el racialismo. Para ello, y para un análisis exhaustivo, los remitimos a Dukuen, 2009.

recursos discursivos enmarcados en las teorías científicas sobre lo social de la época. Léase evolucionismo taylorista, darwinismo social y la idea de progreso, las cuales atraviesan en forma degradada y como sentido común, la discursividad toda de finales del siglo XIX.

En el discurso de *La Prensa*, la oposición Civilización/Barbarie, se enmarca en un científicismo, y en la ligazón técnica-civilización. Ella señala la posibilidad, sin dificultad de “*someter –al indio– a la vida colonial y convertirlo en labrador inteligente, económico y perseverante*”. La idea de proletarizar “*la raza indómita que acabamos de avasallar*” viene acompañada de una argumentación metafísica sobre *el espíritu*, pero en última instancia nuevamente referida a la naturaleza: “*...la exigencia natural que nos impele a buscar cosas útiles que dan origen al trabajo*”.

Es así que la ciencia es constituida en estandarte de la civilización. El ejército fue acompañado por geógrafos, y con la intención de transformar los restos mortales del “*enemigo*” en objeto científico. En primera instancia, se construye en torno al geógrafo un parangón con las acciones del ejército: el geógrafo bate las comarcas inexploradas, el ejército y el rémington baten al indio. El geógrafo es la encarnación de lo racional –*ilustración y conciencia*–, de los datos, enmarcándose así en el viejo postulado moderno de la necesidad de dominación sobre la naturaleza, postulado por Bacon (Adorno y Horkheimer, 2002:14).

Con respecto a los restos mortales del “indio”, tanto el cráneo como el esqueleto del *Cacique Mariano Rosas* son puestos a disposición del examen de una institución científica europea: *la Sociedad Antropológica de Berlín*. En este acto de “conocimiento”, podemos registrar tres ejercicios de violencia: por una parte, el estado se apropia de un cuerpo muerto, estableciendo su poder sobre la vida y la muerte de sus enemigos internos. Un ejercicio de Biopoder (Foucault, 2000) ejemplar. A continuación ese cuerpo, que ya ha sido violentado por las armas –otra violencia– es vuelto a violentar al ser tratado como objeto de conocimiento exótico, y de alguna manera, como trofeo de guerra de la civilización contra la barbarie. El cráneo y el cuerpo, se vuelven un lugar para descubrir nuevos saberes sobre los dominados, saberes biológicos, que nacerán engendrados por un acto de poder y violencia sobre ese otro. Así *poder y saber* se anudan, siendo una marca clásica que recorre la historia de la dominación sobre los sectores populares.

3. APUNTES SOBRE POLIFONÍA Y DOMINACIÓN.

En continuación con lo que venimos señalando, hemos encontrado en el discurso de *La Prensa*, dos formas de aparición de la polifonía. La primera se refiere a la emergencia de la voz del otro a través de la cita directa. Aunque este recurso opera solo excepcionalmente, nos permite sacar algunas conclusiones. En la cita con la que trabajamos, encontramos un registro cuasi etnográfico de un diálogo. Reaparecen en el diálogo las marcas de animalización, aquí ante el “indio amigo”, lo que muestra cómo la otredad, aunque pierda su radicalidad expulsiva, sigue siendo otredad.

A partir de nuestro marco teórico sostenemos que la cita del diálogo se encuentra enmarcada en una tentativa por una violencia simbólica, la de la producción de un nosotros *nación argentina* frente a un otro *nación chilena*, remitida en boca de un “indio”, produciendo un grado de inclusión de la alteridad no radical, “*el indio amigo*”; frente al indio enemigo no nacional. Podríamos preguntarnos si esto implica una incorporación de cierto “indios” al proyecto nacional, a lo que podemos responder que solo y en cuanto mano de obra a ser proletarizada o esclavizada, en forma militar, agraria, o doméstica –como lo atestiguan los artículos de *La Prensa* que narran sobre los “indios” capturados y entregados a familias como servicio doméstico.

La segunda forma de polifonía se debe a la aparición en el discurso de *La Prensa* de palabras nativas, así como de una explicación etimológica en torno a ellas. Esta “contaminación de voces” responde a la constitución de un saber-poder sobre el otro, propio de los procesos de dominación, de violencia, ejercidos sobre ese otro. De Certeau (et. al 1999) en un trabajo referido a la violencia en la producción de conocimiento sobre los sectores populares, muestra cómo en la Francia del siglo XIX los procesos de registro de rasgos de la cultura popular van de la mano de su desaparición, –y de la mano de la policía. En nuestro caso, y en forma homologa, el acto de violencia se ejerce en forma física en el proceso de exterminio del “indio”, y al mismo tiempo, en forma discursiva en los procesos de registro de esas culturas. Registros, que al serlo de unas culturas en proceso de ser violentadas, se vuelven objetos de conocimiento, objetos muertos.

4. CONCLUSIÓN. *LA NACIÓN Y LA PRENSA*: APUESTA(S) POR UNAS VIOLENCIAS SIMBÓLICAS EN LA GÉNESIS DEL ESTADO ARGENTINO.

En el discurso de *La Nación*, la riqueza discursiva en torno a la identificación del “indio/salvaje” es menor. El “indio” es construido como pasivo, asustado, huyendo: “***el salvaje no pelea sino que huye, y que en caso de pelear es tal el pavor que le tiene al rémington...***” Vemos aparecer aquí un elemento tópico –que comparte con *La Prensa*– del discurso de la *civilización*: el miedo al rémington y la apelación a la superioridad del “***arma de precisión frente a la chuza***”. El dominio y el sometimiento, en última instancia, aparece en *La Nación* del lado de la fuerza: la violencia legítima de estado, sea física, sea simbólica.

A medida que avanza 1879, *La Nación* se va embarcando en una discusión de corte político, sobre el sufragio libre, las elecciones, y la candidatura de Roca. En relación con la oposición a la presentación del Ministro de la Guerra como candidato a presidente, creemos que se produce la argumentación en torno a la necesidad de reducción de fuerzas en el ejército. La apuesta de *La Nación* va construyendo una ausencia del “indio”, una ausencia de peligro, y por lo tanto, la necesidad de disminuir el ejército de la campaña a la mitad.

La apuesta de *La Prensa*, en su construcción de un discurso por una violencia simbólica, es apoyar la violencia legítima de estado: ***la guerra ofensiva contra el indio, su aniquilación y doma***. El racismo, el racialismo, y sus efectos de sentido en la construcción del otro popular en tanto salvaje, animal, inferior en los estadios de la evolución y por lo tanto dominado por naturaleza, se enmarcan en esta apuesta por la construcción de visiones y divisiones del mundo social que puedan ser incorporadas a las visiones y divisiones actuantes en los sujetos: una violencia simbólica propiamente dicha.

La apuesta de *La Nación* va en otro sentido: el mundo simbólico que construye en torno al carácter dominado, salvaje, racialmente inferior del “indio” –al que hay que someter a la ley y al rémington– no difiere demasiado del que construye *La Prensa*, pero sin la peligrosidad ni la presencia que este último le atribuye al “salvaje”. Decimos esto, aunque las argumentaciones racistas y racialitas son escasas en *La Nación*, frente a las de *La Prensa*.

El discurso de *La Nación* se centra sobre todo en una apuesta por la constitución de un estado liberal. Los discursos contra la reducción de fuerzas del ejército, contra Roca y sus métodos,

su candidatura, etc.; se enmarcan en una tentativa por una violencia simbólica en la que se construyan otras visiones y divisiones del mundo social –las de la oposición al proyecto de Roca– sobre la formación del incipiente estado. Nos encontramos entonces con una proyección opuesta a la de *La Prensa*, ya que ambos diarios se constituyen en apoyo a facciones políticas diferentes, como se puede notar al examinar sus respectivas argumentaciones en torno al futuro de la nación. Es así que ambos agentes construyen discursos que son tentativas por una violencia simbólica que se pretende legítima/a legitimar, ya que apuntan a su cristalización y ejercicio a través de la constitución del estado. Por ello apoyan explícitamente dos proyectos políticos diferenciales, en la constitución de una nación imaginada para el desierto argentino.

Por último, debemos señalar cuales han sido nuestros límites. No nos propusimos hacer un análisis de la constitución de campo político en la época. Solo introdujimos algunos comentarios al respecto para poder desentrañar la escasa producción de *La Nación* sobre la “conquista”. Cosa que nos sorprendió sobremanera. Esperamos en un futuro poder incorporar análisis más precisos del campo político, para realizar algunas precisiones sobre las luchas entre agentes en el metacampo del estado.

Bibliografía:

- Adorno T. Horkheimer M. “Dialéctica del iluminismo”, Editorial Nacional, Madrid, 2002
- Anderson, B. “Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo”. México, FCE, 1993.
- Botana N. “El orden conservador”, Bs. As, Hyspamerica, 1986.
- Bourdieu P. “Cosas dichas”, Bs. As, Gedisa, 1988.
- ----- “Qué significa hablar”, Barcelona, Akal, 2001.
- Brubaker R y Cooper F. “Más allá de la identidad”, en *Apuntes de Investigación del CECYP*, Año 5, N° 7, Abril de 2001.
- De Certeau M, Revel J, Julia D. “La Belleza del Muerto”. En De Certeau M. *La cultura en plural*, Bs. As., Nueva Visión, 1999.
- Dukuen J. “Raza, ciencia y gueto” En *Revista Cultural Esperando a Godot*, Bs. As, año 3, Número 13, 2007.
- ----- “Poder y violencias simbólicas: la identificación discursiva de las “villas” en Clarín y *La Nación*”. Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, UBA, Bs. As, Mayo 2008.
- ----- “¿Un desierto para la nación argentina?: la construcción discursiva de los “pueblos originarios” en *La Prensa y La Nación*, 1879-1880”. Concurso “Oscar Landi” sobre cultura popular en las publicaciones periódicas editadas en Argentina. Biblioteca Nacional, Bs. As. 2009.
- Foucault M. “Defender la sociedad: curso en el Collège de France [1975-1976]”, Bs. As, FCE, 2000.
- García Delgado D. “Estado & Sociedad”, Bs., As. Norma, 1996.
- Halperin Dongui, T. “Una nación para el desierto argentino”, Bs. As., CEL, 1997.
- Maingueneau, D. “Introducción a los métodos del análisis del discurso”, Bs. As., Hachette, 1980.
- Saítta S. “Regueros de tinta”, Bs. As., Sudamericana, 1998.
- Sidicaro R. “La política mirada desde arriba”, Bs. As., Sudamericana, 1993.
- Todorov T. “Nosotros y los otros”, México, Siglo XXI, 1991.
- Verón E. “La palabra adversativa” en VVAA, *El discurso político: lenguajes y acontecimientos*. Bs. As, Hachette, 1987.

